

sario injusto, altanero y feroz, que trataba de hundir al país en la degradación más oprobiosa.

El Congreso de la Unión expidió un manifiesto á la Nación, el 9 de Mayo: ese documento era la síntesis dolorosa de la historia de la Intervención, con todos sus amargos detalles y sus escandalosas peripecias; y los representantes del pueblo, poniéndose á la altura de las circunstancias, decían entre otras cosas á sus conciudadanos:

"Mexicanos: tened justo orgullo de la gloria que en Acultzingo y Puebla han conquistado vuestros hermanos para la República. Ya la Representación Nacional ha dado un voto de gracias al General en Jefe, los generales, jefes, oficiales y soldados que han merecido bien de la patria.

"Imitad su heroica conducta todas las veces que sea necesario. El principio feliz de la campaña es digno de la causa de la Independencia de México, pero todavía tendrá que arrostrar graves peligros, en los que necesite de los esfuerzos de todos sus hijos.

"Uníos al Gobierno que sostiene dignamente la causa de la Nación. Con plena confianza en él, la Representación Nacional lo ha investido de todo el poder necesario para que pueda salvar á la República. El Congreso no duda que lo hará, porque sabe que los Estados no han omitido ni omitirán esfuerzo ninguno para ayudarlo en la defensa de la nacionalidad, y porque conoce el patriotismo con que los mexicanos sacrificarían todo para defender la patria, la Independencia y la libertad."

El sentimiento unánime en favor de la dignidad y de la soberanía de México, se hacía patente por todas partes, destacándose como puntos salientes de esa suprema decisión de la voluntad nacional, el continuar regida por el Gobierno republicano, representativo, popular, federal, rechazando la forma monárquica, cualquiera que fuera el que la quisiera imponer y el individuo que se designara para ocupar el trono: rechazar toda intervención extranjera en la política interior de la República, sin reconocer más Gobierno que el emanado de la Constitución de 57, y defender á toda costa contra cualquier enemigo la independencia y soberanía de la Nación y las leyes de Reforma.

El ex-coronel D. José María del Castillo alzó la bandera de la rebelión y del desorden en la ciudad de Chilpancingo de los Bravos,

y batido por fuerzas del General D. Juan Alvarez el 9 de Marzo de 62, en dicha población, fué derrotado completamente.

El faccioso Argüelles fué derrotado por el Coronel Baltazar Téllez Girón en la hacienda de Tecoyuca (Estado de Puebla), haciéndole varios muertos y heridos y tomándole más de cien prisioneros, mucho armamento y cerca de 200 caballos.

Teloloapan, población importante del Estado de Guerrero, sufría el asedio que le impusieron las hordas capitaneadas por Márquez, quien se retiró después de catorce días de ataques, habiendo sido saqueadas las casas de los alrededores, que ocupó, é incendiadas como doscientas habitaciones de moradores que quedaron reducidos á la miseria.

El famoso Coronel Delgado (á) Gallo Pitagórico, fué aprehendido en Orizaba, y hacía pocos días que se había pasado al enemigo: sospechando éste que la misión de aquél era asesinar á Almonte, fué reducido á prisión y juzgado por un Consejo de guerra que lo sentenció á la última pena, cuya sentencia fué ejecutada en San José de Gracia, templo que existe en dicha población.

En Querétaro fué descubierta una conspiración reaccionaria, que tenía por objeto apoderarse de dicha ciudad y entregarla á los serranos de Mejía: dirigía la intentona un individuo de apellido Castelán, antiguo ayudante de Miramón: la vigilancia y energía del Gobierno y demás autoridades, impidió la consumación del atentado, y Castelán fué aprehendido y juzgado y después pasado por las armas, habiéndosele negado por el Presidente de la República el indulto que solicitó.

Como oportuno auxilio acudió el General Echeagaray con una fuerza de mil hombres, y desapareciendo el peligro y asegurada la tranquilidad pública, aquel jefe regresó al punto de partida (San José de Iturbide).

Por decreto del Gobierno federal, fué declarado Campeche, Estado de la Confederación; y por otra disposición del mismo poder, el antiguo y populoso Estado de México quedó dividido en tres, designándose como capitales, del 1º, Actopan; del 2º, Cuernavaca, y del 3º, la antigua ciudad de Toluca, siendo nombrados, respectivamente, para administrarlos, D. Andrés Cruz y los Generales Hinojosa y Ortiz de Zárate.

El Presidente de la República rehabilitó en toda forma á D. Ignacio Comonfort, revalidándole su empleo de General de División, y nombrándolo Comandante Militar de Tamaulipas, facultándolo para tomar las rentas federales de las Aduanas de Matamoros y Tampico, á fin de organizar y concentrar la fuerza que estaba á sus órdenes, la que se le encargaba estuviera lista para ponerse en marcha á primera orden, según lo exigieran las necesidades de la guerra.

Rechazado el ataque de Puebla y emprendida la retirada por el ejército francés, el General Zaragoza salió de esta ciudad en persecución del enemigo; pero antes dió nueva organización á sus tropas formando dos divisiones, una al mando del General Berriozábal y la otra al de igual clase D. Miguel Negrete.

La 1.^a la compusieron los cuerpos siguientes:

Brigada Antillón, con el 1.^o, 3.^o y 6.^o de Guanajuato.

„ O'Horán, con tres cuerpos del Estado de México y el Fijo de Veracruz.

Brigada Díaz. Batallón Morelos, Guerrero y los demás del Estado de Oaxaca que formaban la 3.^a División.

La 2.^a División, ó sea la de Negrete, quedó formada así:

Brigada Lamadrid con tres cuerpos de San Luis Potosí.

„ Rojo. Tres cuerpos de Michoacán, el 4.^o de Puebla, batallón Hidalgo y Rifleros de México.

Brigada Alatorre. Mixto de Querétaro y los cuerpos de Puebla que componían la 4.^a brigada de la 2.^a División.

Brigada de caballería Alvarez. Carabineros, Lanceros de Toluca y Lanceros de Oaxaca.

Brigada Carbajal, con la fuerza con que contaba.

„ Chavarría, Escuadrón de Querétaro y los demás que componían la 2.^a brigada de esta arma que mandó el Sr. Ameche.

General en Jefe del ejército de Oriente.—C. Ignacio Zaragoza.

Comandante general de artillería.—Coronel Zeferino Rodríguez.

Fueron nombrados con fecha 10 de Mayo, el General D. Santiago Tapia, Cuartel-Maestre del ejército, y el de igual clase D. Ignacio Mejía, Gobernador y Comandante militar del Estado de Puebla.

Zaragoza, según llevamos dicho, emprendió la persecución de los franceses, y el 13 de Junio participó que el 11 de dicho mes empezó

á moverse el ejército de su mando sobre la plaza de Orizaba. Que el enemigo abandonó la posición del Ingenio á la aproximación de nuestras tropas, habiendo ocupado este punto las Divisiones Berriozábal y Negrete, con las brigadas Antillón, Alvarez y Carbajal, habiéndose situado en virtud de órdenes superiores, el General González Ortega con sus tropas en el Cerro del Borrego, inmediato á dicha población.

Este caudillo entró en México con su brillante División, formada de los contingentes de Zacatecas, Durango y San Luis Potosí. La prensa de la Capital al dar cuenta del arribo de tal fuerza, hizo notar el perfecto estado de equipo, organización y disciplina en que se hallaba; circunstancia que ponía de manifiesto el empeño y actividad del Jefe referido, y el de las autoridades zacatecanas para llegar á ese plausible resultado, cual era el de reforzar el ejército de Oriente con tropas útiles y aptas para la campaña.

En virtud de lo expuesto, Zaragoza propuso el 12 una capitulación al Jefe francés Laurencez, como único medio, en su concepto, de salir honrosamente de la situación difícil que guardaba el ejército francés, una vez que, según había llegado á su conocimiento, tenía datos para creer que, tanto el mismo Laurencez como los jefes y oficiales de la División de su mando, habían remitido una protesta al Emperador contra la conducta de Saligny, por haberlos arrastrado con engaño á una empresa contra un pueblo que había sido siempre el mejor amigo del pueblo francés. “Si no se acepta este ofrecimiento, añadía, hecho á la parte de los franceses que vienen de buena fe, habré llenado mi último deber en la vía humanitaria, y procederé á cumplir las órdenes que tengo, recayendo entonces la responsabilidad de lo que venga, únicamente en los que se han obstinado en una empresa condenada por la razón y la justicia.”

No obstante la nobleza de propósitos que entrañaba la proposición que antecede, pues que tendía, entre otros fines loables, á evitar el derramamiento de sangre, Laurencez se excusó de entrar en la vía de las negociaciones, alegando estar investido de los poderes políticos el Ministro Saligny, y que en consecuencia, éste era el único que tenía autoridad para recibir proposiciones de esa naturaleza.

Zaragoza continuó su movimiento envolvente contra la ciudad de Orizaba; mas por causas que ignoraba, el General González Ortega

no ocupó el Cerro del Borrego á las once y media del día 13, que era la hora designada para dar un ataque combinado contra la Garita de la Angostura, cuyo paso era preciso forzar para el desarrollo del plan que tenía concertado.

Que con el resto del ejército acampó á una milla de la dicha Garita, cubriendo la izquierda la brigada Antillón, la derecha la División Berriozábal, y el centro la de Negrete: que difirió el ataque hasta el amanecer del día siguiente (14 de Junio), ordenando al General González Ortega batiese y llamase la atención del enemigo, al amanecer del día referido y cuando se rompiese en la línea el fuego de artillería.

“Desgraciadamente, decía, sucedió, según los informes que he recibido de varios oficiales dispersos de la División Ortega, que, por un descuido, el enemigo sorprendió parte de aquella División en la obscuridad de la mañana, desalojándola del punto mencionado, y en vano se esperó su cooperación á la hora señalada para el ataque.

“Nuestro fuego de artillería fué contestado por el del enemigo, que se mantenía firme, asegurado como estaba del flanco que se le había de amenazar, y con esta confianza aun destacó sobre mi línea una columna que fué rechazada completamente.”

Las circunstancias referidas impidieron el logro del ataque, obligando á Zaragoza á emprender la retirada al llano del Ingenio donde se proponía esperar al enemigo para batirlo con ventaja; el General Tapia salió herido levemente en un pie.

González Ortega rindió el 14 su parte oficial al General en Jefe del ejército de Oriente.

Dijo “que si no hubiera sido por la imprecaución criminal del oficial del 4º batallón de Zacatecas, que custodiaba el punto donde se hallaban colocadas las piezas, y por los oficiales encargados de éstas, á quienes, lo mismo que á los individuos de tropa que mandaba, los sorprendió el enemigo perfectamente dormidos, á la una de la mañana, no se habría dado el caso de perder el punto y las piezas sin disparar ni un tiro.....”

“Que el 4º batallón, no obstante la confusión, trabó un reñido combate en el que quedó muerto su Coronel D. Luis Pedraza; y que deseando dejar bien puesto el honor de las armas de México, dió una nueva organización á sus tropas, y antes de las cuatro de la ma-

ñana y en medio de una densa obscuridad, comenzó un nuevo combate que dió por resultado la muerte del Coronel del otro batallón de Zacatecas, único de su clase que quedaba, C. Fortunato Alcocer, y más de 60 heridos que no había donde colocar por lo abrupto del terreno, lo que lo había obligado á hacer otro esfuerzo, que verificó alentando á sus oficiales y soldados, trabándose una lucha á la bayoneta, disparándose tiros á quema-ropa, y sin saber quién daba la muerte ni quién la recibía, pues tal era la obscuridad y la revuelta de los combatientes, que un soldado francés, llegándose rápidamente al General González Ortega, le asestaba de una manera cobarde un bayonetazo por la espalda; pero al realizar el golpe cayó muerto por uno de los Ayudantes de aquél, el Teniente-Coronel Joaquín González Ortega!”

Por motivo de la confusión de los combatientes, y no esperando el jefe liberal ningún resultado favorable, pues su tropa se hallaba un tanto desmoralizada por la pérdida de sus jefes, ordenó la retirada, que se verificó, dice el General González Ortega, “en medio de mis soldados, al paso natural y con el orden que podía permitir la confusión en que nos hallábamos y al terreno de donde salíamos, sin que el enemigo diera un paso sobre mí.....”

Habiendo fracasado el movimiento, González Ortega se situó en la población de Jesús María, distante legua y media de las fortificaciones del enemigo, á esperar órdenes, advirtiendo que tres batallones de Zacatecas y la caballería de aquel Estado, aún no habían tenido la gloria de disparar sus armas en defensa de la patria, “y que las pérdidas sufridas habían sido como de 500 hombres y tres piezas de artillería.”

El Gobierno dió cuenta á la Nación del desastre del Borrego, en nota de 17 de Junio dirigida á los Gobernadores de los Estados, y en ella decía el Ministro del ramo:

“El pueblo mexicano se ha mostrado hasta hoy digno de la causa que defiende, y no serán los azares de la guerra los que le hagan cambiar la conciencia que tiene de su justicia.

“El Gobierno marcha delante de ese mismo pueblo con una bandera invencible, porque es nacional, y con una fe firme de que el destino futuro de México, es ser República soberana é independiente.”

Envió á la vez una Circular á los funcionarios aludidos, excitándolos de la manera más eficaz á que, dando cumplimiento á la Circular de 25 de Mayo, se apresuraran á remitir las fuerzas que se les tenía designadas para contribuir á la defensa nacional, "pues que estaba persuadido el C. Presidente de que el inesperado suceso referido, aunque de pronto aplazaría la lucha, serviría sólo para excitar el patriotismo y entusiasmo de los buenos mexicanos."



CAPITULO XIX.

Apertura del Congreso.—Palabras notables del Señor Juárez.—La campaña en el Estado de Puebla.—Combate de Coacoyunga.—Muerte del capitán Salas.—Fusilamiento del capitán Gómez.—Entereza y valor de éste.—Campamento de Chignahuapan.—El coronel D. Dimas López.—Sostiene multiplicados y reñidos encuentros.—Salida para Huanchinango y Zacatlán de los restos de las fuerzas de esos Distritos.—Ataque y toma de Izúcar de Matamoros.—Es aprehendido Montaña y fusilado en Puebla.—Derrota de Crescenciano.—Muerte del Teniente Coronel Alcalá, herido en la batalla del 5 de Mayo.—Proclama de Laurencez.—Comentarios.—Impresión que causó en Francia el desastre de Puebla.—Carta de Napoleón á Laurencez, alusiva al fracaso.—Envío de refuerzos.—Crisis ministerial.—Fallecimiento del General Zaragoza.—Sentidas demostraciones de condolencia.

A la vez que el General Zaragoza emprendía la persecución en contra de los invasores, el Congreso de la Unión terminaba el 2º período de sus sesiones ordinarias, en cuyo acto solemne de clausura el Presidente constitucional de la República pronunció un importante discurso, del cual copiamos estos párrafos:

"Los Estados todos, aun los más distantes del teatro de los últimos acontecimientos se apresuran á enviar sus contingentes al campo de batalla, donde el ejército nacional se ha cubierto ya de gloriosos laureles. Los caudillos que guiaron al pueblo para conquistar la libertad y la Reforma, lo guían ahora para defender la independencia y la soberanía de México, y en todo el país se levanta una voz tan unánime como espontánea protestando adhesión sincera á la Constitución de 1857 y al orden legal que de ella se deriva, y rechazando con indignación los proyectos insensatos de intervenir en nuestros negocios interiores, y de cambiar bajo la sombra de bayo-